

Los héroes

No sabemos con qué clase de material están amasados los héroes, ni qué cualidades espirituales los vivifican: en la memoria de los patriotas. Concebimos a los hombres, cobardes o valientes, buenos o malos, egoístas o altruistas, pero hombres, así fuere con sus pasiones y sus virtudes, con sus odios y sus rencores. El héroe es, dirían, intencional, so natural, que escapa a todo análisis que se deslice en las sombras de lo inexplicable.

Los diarios burgueses agotan su lenguaje ditirámbico para empaparlos y emboracharlos con la gloria de sus héroes, los héroes de la independencia política, de esas repúblicas capitalistas de América, ferrocamente egoístas y brutalmente materialistas. No concebimos esa clase de héroes que glorifica la luxuria y la prosperidad porfeticas en bruto. Ni como un símbolo de libertad, ni como el lazo de unión que hermanó a los pueblos de Sud América, ni siquiera como la representación fraternal del común sacrificio de estas patrias hermanas de cuna y enemigas por infinitas mezquindades, concebimos esos acontecimientos, que trascienden a los límites de la amistad de los hombres, leales y la amistad de los pueblos.

No concebimos el sobornatural, lo intangible de los héroes. El héroe es una cualidad como otra cualquiera, hija del valor y la virilidad, no siempre del altruismo y la justicia. Consideremos noble y altruista el gesto de los libertadores, de este mundo, olvidémonos por un momento de sus íntimas ambiciones, no consuelemos la gloria, no recordemos su gloria, sus triunfos, sus derrotas, sus hazañas, todo lo que puede haber de megalománico en el héroe. Que ponga un pie en el umbral de la inmortalidad. ¿Dirá por eso que es un hombre y de tener todos los defectos de los demás hombres?

El lenguaje que los grandes diarios emplean para recordar la epopeya americana está desprovisto de toda lógica y de toda sinceridad. San Martín, Bolívar, O'Higgins, todos los héroes de la independencia, son la representación de un momento histórico, los intérpretes de un sentir, los gestores de un pensamiento que, materializado, dejó de tener significación para los mismos pueblos que se sacrificaron en defensa de sus ideales. El odio al extranjero, al opresor, estaba entonces, por demás justificado. Pero la burguesía al ocupar el poder, impuso su yugo a los hijos de esta tierra y demarcó las fronteras, forjó las nuevas nacionalidades de América, fomentó el odio entre los hermanos que un día se unieron para arrojar al suelo al enemigo común. La independencia política de América tuvo significación para la burguesía, por que es el predominio de una clase sobre otra, el triunfo del burgués criollo sobre el aventurero español, el portuario que se formó en la independencia ocupando los puestos de la rancia nobleza que llegó aquí con los conquistadores. Otros valores sociales ni otra importancia histórica, ya puede tener ese hecho que la burguesía de hoy conmemora con ríspidas glorificaciones y falsas manifestaciones de fraternidad.

El lenguaje estulto y vacío de los grandes diarios, de merecer la gloria de los héroes a quienes se niega el reconocimiento en inmancibles pedestales. No es los heroísmos como a hombres, sino como a dioses. Trayéndonos el ejemplo, el hecho histórico no puede ser otra cosa que una vulgar leyenda forjada por la exorbitante imaginación de los patriotas, de esos que mojan su pluma en odios para escribir la historia y juzgan todos los hechos desde un punto de vista personal. ¿Qué se puede sacar en conclusión, de esas biografías de héroes y narraciones de hechos que forman la historia? Los historiadores no tienen espíritu crítico, no estudian la psicología de los individuos ni buscan la razón humana de los hechos. La historia que escriben es una historia amonera a sus gustos, a sus pasiones y a sus simpatías. Y es en esa historia en la que aprenden a odiar los hombres y en la que se basan la existencia de las patrias mezquindades que glorifican a sus héroes, la fuerza de la burguesía usurpadora del poder, la única beneficiaria por la Revolución.

El pueblo argentino, dice el ecolos, glorifica hoy la independencia de Chile como si de la suya se tratara, hermanando en el metal de la gratitud popular y pedrable a las que fueron hermanos en la epopeya emancipadora y en estos actos oficiales, populares e íntimos, en las plazas y en los hogares, en las plazas y en los hogares, no hay una alma retrada, ni reservada. Llegado el sentimiento las embarga, idéntico entusiasmo se transporta a través del tiempo y del espacio a los Andes para glorificar al prócer de Chile, que es también gloria argentina y de América, en armoniosa comunión con el alma de la nación chilena.

«Los mártires de San Martín se estremecerán jubilosos, si es cierto que los hijos no mueren y se van a sus hijos eternamente; y sus bendiciones caerán sobre el pueblo argentino, que rinde a O'Higgins el tributo de gratitud que aquella eterna amistad reclamaba.»

No, en estos festejos oficiales no es el pueblo el que exterioriza su sentir, el que da una prueba de gratitud al héroe de Chile. Es la burguesía la que festeja y halaga a la burguesía chilena, es el capitalismo el que se abraza y da un viva al héroe de la independencia americana, es el egoísmo de los patriotas el que se desborda y salta a los límites del protestar del libertador.

«El pueblo aprende a odiar a los chilenos, con las escuelas leyendo esa historia nacionalista, esa caricatura, grotesca de la revolución de Mayo. Y es el odio que alimentan los patriotas el que hace temer a la burguesía por la paz continental, y es ese temor el que mueve la pluma del editorialista del ecolos, cuando escribe lo siguiente:

«Hoy más necesario y más sabio que antes es esta política, la repetimos a designio, y lo será mañana en los tiempos críticos, llenados de dificultades y de incertidumbres, que vagarán por la prazanheles.»

«Gravísimas complicaciones se desatarán en el Pacífico, que será más que el Atlántico, el Océano de los futuros acontecimientos de repercusión universal.»

«Las cosas occidentales de Sud América no estarán serenas, serenas de los problemas, y entonces pudieran surgir incidencias continentales.»

«Por otra parte, la neutralidad mantenida sin previo acuerdo, pero con las simpatías, por Chile y la República Argentina, les ha creado ante las potencias europeas, de uno y otro campo, una situación peculiar, que puede también exigir tiento, comunidad de ideas y de medios, para el sostenimiento de los derechos y para la defensa de los intereses de las dos y de otras nacionalidades americanas.»

«El porvenir incierto del mundo nos obliga, por lo que respecta a Chile y a las Repúblicas, los mismos cambios de las jornadas andinas que sellaron la amistad simbólica de O'Higgins y San Martín.»

Son torpes y grotescos los periodistas que imiten fraternidad y reflejan sin querer sus temores. La comedia del patriotismo llega a su más grande culminación en esta pretendida fraternidad de argentinos y chilenos, en este abrazo hipócrita de los burgueses de ambos lados de los Andes, en esa manifestación grotesca de cordialidad, simbolizada en el monumento de un héroe. ¿Y es para eso para lo que sirven los héroes?

«¿Cuán megalománicas son los ideales de esas patriotas que glorifican hoy a los héroes de la independencia Sudamericana?»

Las frases sacramentales

—A qué no sabemos cuáles fueron las primeras frases que pronunció el embajador chileno Gonzalo Bulnes, al colaborar con el régimen de este país. Recordamos que se acordó una reunión en un saliendo de la imprenta.

«No sabemos con qué clase de material están amasados los héroes, ni qué cualidades espirituales los vivifican: en la memoria de los patriotas. Concebimos a los hombres, cobardes o valientes, buenos o malos, egoístas o altruistas, pero hombres, así fuere con sus pasiones y sus virtudes, con sus odios y sus rencores. El héroe es, dirían, intencional, so natural, que escapa a todo análisis que se deslice en las sombras de lo inexplicable.»

«Los diarios burgueses agotan su lenguaje ditirámbico para empaparlos y emboracharlos con la gloria de sus héroes, los héroes de la independencia política, de esas repúblicas capitalistas de América, ferrocamente egoístas y brutalmente materialistas. No concebimos esa clase de héroes que glorifica la luxuria y la prosperidad porfeticas en bruto. Ni como un símbolo de libertad, ni como el lazo de unión que hermanó a los pueblos de Sud América, ni siquiera como la representación fraternal del común sacrificio de estas patrias hermanas de cuna y enemigas por infinitas mezquindades, concebimos esos acontecimientos, que trascienden a los límites de la amistad de los hombres, leales y la amistad de los pueblos.»

«No concebimos el sobornatural, lo intangible de los héroes. El héroe es una cualidad como otra cualquiera, hija del valor y la virilidad, no siempre del altruismo y la justicia. Consideremos noble y altruista el gesto de los libertadores, de este mundo, olvidémonos por un momento de sus íntimas ambiciones, no consuelemos la gloria, no recordemos su gloria, sus triunfos, sus derrotas, sus hazañas, todo lo que puede haber de megalománico en el héroe. Que ponga un pie en el umbral de la inmortalidad. ¿Dirá por eso que es un hombre y de tener todos los defectos de los demás hombres?»

«El lenguaje que los grandes diarios emplean para recordar la epopeya americana está desprovisto de toda lógica y de toda sinceridad. San Martín, Bolívar, O'Higgins, todos los héroes de la independencia, son la representación de un momento histórico, los intérpretes de un sentir, los gestores de un pensamiento que, materializado, dejó de tener significación para los mismos pueblos que se sacrificaron en defensa de sus ideales. El odio al extranjero, al opresor, estaba entonces, por demás justificado. Pero la burguesía al ocupar el poder, impuso su yugo a los hijos de esta tierra y demarcó las fronteras, forjó las nuevas nacionalidades de América, fomentó el odio entre los hermanos que un día se unieron para arrojar al suelo al enemigo común. La independencia política de América tuvo significación para la burguesía, por que es el predominio de una clase sobre otra, el triunfo del burgués criollo sobre el aventurero español, el portuario que se formó en la independencia ocupando los puestos de la rancia nobleza que llegó aquí con los conquistadores. Otros valores sociales ni otra importancia histórica, ya puede tener ese hecho que la burguesía de hoy conmemora con ríspidas glorificaciones y falsas manifestaciones de fraternidad.»

«El lenguaje estulto y vacío de los grandes diarios, de merecer la gloria de los héroes a quienes se niega el reconocimiento en inmancibles pedestales. No es los heroísmos como a hombres, sino como a dioses. Trayéndonos el ejemplo, el hecho histórico no puede ser otra cosa que una vulgar leyenda forjada por la exorbitante imaginación de los patriotas, de esos que mojan su pluma en odios para escribir la historia y juzgan todos los hechos desde un punto de vista personal. ¿Qué se puede sacar en conclusión, de esas biografías de héroes y narraciones de hechos que forman la historia? Los historiadores no tienen espíritu crítico, no estudian la psicología de los individuos ni buscan la razón humana de los hechos. La historia que escriben es una historia amonera a sus gustos, a sus pasiones y a sus simpatías. Y es en esa historia en la que aprenden a odiar los hombres y en la que se basan la existencia de las patrias mezquindades que glorifican a sus héroes, la fuerza de la burguesía usurpadora del poder, la única beneficiaria por la Revolución.»

«El pueblo argentino, dice el ecolos, glorifica hoy la independencia de Chile como si de la suya se tratara, hermanando en el metal de la gratitud popular y pedrable a las que fueron hermanos en la epopeya emancipadora y en estos actos oficiales, populares e íntimos, en las plazas y en los hogares, en las plazas y en los hogares, no hay una alma retrada, ni reservada. Llegado el sentimiento las embarga, idéntico entusiasmo se transporta a través del tiempo y del espacio a los Andes para glorificar al prócer de Chile, que es también gloria argentina y de América, en armoniosa comunión con el alma de la nación chilena.»

«Los mártires de San Martín se estremecerán jubilosos, si es cierto que los hijos no mueren y se van a sus hijos eternamente; y sus bendiciones caerán sobre el pueblo argentino, que rinde a O'Higgins el tributo de gratitud que aquella eterna amistad reclamaba.»

Un descubrimiento

«El ecolos, en su peregrina doctrina estatal, pretendo demostrar la infalibilidad del gobierno, cuyas resoluciones no deben ser discutidas por el pueblo que lo confiere, podrias al delegar en el su soberanía. La huelga en los servicios públicos, considerada el ecolos como un acto sedicioso que debe ser reprimido por la autoridad, y se lamenta de que no exista una ley que obligue a los empleados del Estado a permanecer en sus puestos, restringiendo los juegos los vicios, intereses del país.»

«No concebimos el sobornatural, lo intangible de los héroes. El héroe es una cualidad como otra cualquiera, hija del valor y la virilidad, no siempre del altruismo y la justicia. Consideremos noble y altruista el gesto de los libertadores, de este mundo, olvidémonos por un momento de sus íntimas ambiciones, no consuelemos la gloria, no recordemos su gloria, sus triunfos, sus derrotas, sus hazañas, todo lo que puede haber de megalománico en el héroe. Que ponga un pie en el umbral de la inmortalidad. ¿Dirá por eso que es un hombre y de tener todos los defectos de los demás hombres?»

«Los diarios burgueses agotan su lenguaje ditirámbico para empaparlos y emboracharlos con la gloria de sus héroes, los héroes de la independencia política, de esas repúblicas capitalistas de América, ferrocamente egoístas y brutalmente materialistas. No concebimos esa clase de héroes que glorifica la luxuria y la prosperidad porfeticas en bruto. Ni como un símbolo de libertad, ni como el lazo de unión que hermanó a los pueblos de Sud América, ni siquiera como la representación fraternal del común sacrificio de estas patrias hermanas de cuna y enemigas por infinitas mezquindades, concebimos esos acontecimientos, que trascienden a los límites de la amistad de los hombres, leales y la amistad de los pueblos.»

«No concebimos el sobornatural, lo intangible de los héroes. El héroe es una cualidad como otra cualquiera, hija del valor y la virilidad, no siempre del altruismo y la justicia. Consideremos noble y altruista el gesto de los libertadores, de este mundo, olvidémonos por un momento de sus íntimas ambiciones, no consuelemos la gloria, no recordemos su gloria, sus triunfos, sus derrotas, sus hazañas, todo lo que puede haber de megalománico en el héroe. Que ponga un pie en el umbral de la inmortalidad. ¿Dirá por eso que es un hombre y de tener todos los defectos de los demás hombres?»

«El lenguaje que los grandes diarios emplean para recordar la epopeya americana está desprovisto de toda lógica y de toda sinceridad. San Martín, Bolívar, O'Higgins, todos los héroes de la independencia, son la representación de un momento histórico, los intérpretes de un sentir, los gestores de un pensamiento que, materializado, dejó de tener significación para los mismos pueblos que se sacrificaron en defensa de sus ideales. El odio al extranjero, al opresor, estaba entonces, por demás justificado. Pero la burguesía al ocupar el poder, impuso su yugo a los hijos de esta tierra y demarcó las fronteras, forjó las nuevas nacionalidades de América, fomentó el odio entre los hermanos que un día se unieron para arrojar al suelo al enemigo común. La independencia política de América tuvo significación para la burguesía, por que es el predominio de una clase sobre otra, el triunfo del burgués criollo sobre el aventurero español, el portuario que se formó en la independencia ocupando los puestos de la rancia nobleza que llegó aquí con los conquistadores. Otros valores sociales ni otra importancia histórica, ya puede tener ese hecho que la burguesía de hoy conmemora con ríspidas glorificaciones y falsas manifestaciones de fraternidad.»

«El lenguaje estulto y vacío de los grandes diarios, de merecer la gloria de los héroes a quienes se niega el reconocimiento en inmancibles pedestales. No es los heroísmos como a hombres, sino como a dioses. Trayéndonos el ejemplo, el hecho histórico no puede ser otra cosa que una vulgar leyenda forjada por la exorbitante imaginación de los patriotas, de esos que mojan su pluma en odios para escribir la historia y juzgan todos los hechos desde un punto de vista personal. ¿Qué se puede sacar en conclusión, de esas biografías de héroes y narraciones de hechos que forman la historia? Los historiadores no tienen espíritu crítico, no estudian la psicología de los individuos ni buscan la razón humana de los hechos. La historia que escriben es una historia amonera a sus gustos, a sus pasiones y a sus simpatías. Y es en esa historia en la que aprenden a odiar los hombres y en la que se basan la existencia de las patrias mezquindades que glorifican a sus héroes, la fuerza de la burguesía usurpadora del poder, la única beneficiaria por la Revolución.»

«El pueblo argentino, dice el ecolos, glorifica hoy la independencia de Chile como si de la suya se tratara, hermanando en el metal de la gratitud popular y pedrable a las que fueron hermanos en la epopeya emancipadora y en estos actos oficiales, populares e íntimos, en las plazas y en los hogares, en las plazas y en los hogares, no hay una alma retrada, ni reservada. Llegado el sentimiento las embarga, idéntico entusiasmo se transporta a través del tiempo y del espacio a los Andes para glorificar al prócer de Chile, que es también gloria argentina y de América, en armoniosa comunión con el alma de la nación chilena.»

«Los mártires de San Martín se estremecerán jubilosos, si es cierto que los hijos no mueren y se van a sus hijos eternamente; y sus bendiciones caerán sobre el pueblo argentino, que rinde a O'Higgins el tributo de gratitud que aquella eterna amistad reclamaba.»

DESCRISTIANIZAMIENTOS...

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

DESCRISTIANIZAMIENTOS...

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

«El Estado se acentúa en la huella que el patrimonio de los hombres, elegidos por el pueblo, busca en sus actitudes la razón, en su existencia, se independiza de la religión que jurídica en la actualidad, pero no en la igualdad y ha olvidado de los compromisos impuestos por la regular alianza entre la cruz y la espada, entre el decalogo y la ley.»

